

La participación de los varones en la práctica del aborto. La construcción del conocimiento en América Latina

Susana Lerner Sigal, Agnès Guillaume

RESUMEN

Los estudios sobre el aborto han estado centrados esencialmente en las mujeres, en tanto son consideradas como las principales protagonistas. No obstante, una de las perspectivas de investigación que ha adquirido cada vez mayor atención e importancia en el campo de la sexualidad y de la reproducción se refiere a la participación de los varones en dichos campos. En efecto, son los varones quienes, desde el ámbito público y privado, inciden mayormente en distintos aspectos relacionados con la interrupción del embarazo. En este artículo documentamos, por una parte, algunas de las reflexiones académicas en torno a la manera de abordar la problemática del aborto desde la perspectiva de los varones. A continuación presentamos los hallazgos de algunas investigaciones a partir de las voces expresadas por los propios varones.

Palabras clave: aborto; masculinidad

ABSTRACT

The studies about abortion have mainly focused on women because of their most important role. However, the involvement of men in the sexuality and reproduction is achieving a growing interest for researchers. Actually, the men intervene in many fields related to abortion both from the public and private sphere. In this article we first document some of the academic research about abortion from a masculine view. Secondly, we present the results of several researches about the men's responses to this topic.

Keywords: Abortion; masculinity

* Susana Lerner Sigal. El Colegio de México, México
slerner@colmex.mx

* Agnès Guillaume. Institut de Recherche pour le Développement, Francia
agnes.guillaume@ird.fr.

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre el aborto en América Latina y El Caribe, así como en otras regiones del Mundo, han estado centrados esencialmente en las mujeres, en tanto son consideradas como las principales protagonistas en el complejo proceso que las lleva a la decisión voluntaria de interrumpir el embarazo: son las mujeres quienes se embarazan y abortan, quienes enfrentan y cargan con las consecuencias físicas, materiales, emocionales y familiares de interrumpir el embarazo; son quienes reciben casi exclusivamente las sanciones estipuladas por la legislación vigente, quienes mueren o sufren las secuelas físicas y mentales por haberse practicado un aborto en condiciones de higiene inadecuadas y, por tanto, con riesgos más altos; quienes son estigmatizadas por la sociedad y quienes mayoritariamente no tienen el derecho a decidir libremente sobre su propia reproducción y a ejercer la sexualidad libre de riesgos e imposiciones. Finalmente, son ellas quienes se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad social, además de estar mayormente expuestas a sufrir sanciones de tipo moral.

No obstante, una de las perspectivas de investigación que ha adquirido cada vez mayor atención e importancia en el campo de la sexualidad y de la reproducción, se refiere a la participación de los varones en dichos campos. Como parte de la misma, la literatura producida en la región en los últimos años evidencia el interés por indagar acerca de las actitudes y el papel de los varones en la experiencia voluntaria del embarazo, no únicamente para tener una mejor comprensión de esta cuestión sino también para subrayar la imperiosa necesidad de considerarlos en el ámbito de las intervenciones públicas. En dichos estudios se destaca que los varones son la “otra mitad significativa”, son quienes embarazan a las mujeres, muchas veces participan y son frecuentemente los responsables, directa o indirectamente, de la toma de decisiones respecto a la práctica del aborto, ya sea a nivel societal, familiar e individual. En efecto, son los varones quienes, desde el ámbito público y privado, inciden mayormente en distintos aspectos relacionados con la interrupción del embarazo. Se trata, en el primer caso, de los legisladores y los encargados de la procuración de justicia, los que dictan las leyes y establecen las condiciones y las regulaciones bajo las cuales se puede o no practicar el aborto; los médicos, quienes determinan los criterios y normas sanitarias al respecto, autorizan las condiciones para ello además de llevar a cabo tal práctica; los representantes de las religiones, quienes dictan las sanciones, o bien las anuencias morales y espirituales ante la interrupción voluntaria del embarazo. En el ámbito privado, los cónyuges, compañeros, novios o padres de la mujer obstaculizan o apoyan la realización de tal práctica. Pero aún estando ausentes o siendo indiferentes, los varones son quienes influyen indirectamente en la decisión de la mujer de recurrir al aborto. En este sentido, se han planteado diversos cuestionamientos pertinentes, sobre todo en los estudios

críticos desde la perspectiva feminista. Parafraseando el título del libro de Ortiz-Ortega (2001) «*Si los hombres se embarazaran, ¿el aborto sería legal?*», cabe agregar otras interrogantes: ¿si los legisladores, los juristas, los médicos, los padres, y por lo tanto los varones en general se embarazaran, el aborto sería legal? ¿Sería autorizado a petición de ellos, respetando y garantizado sus derechos? ¿Sería penalizado y estigmatizado social y moralmente de la misma manera? ¿Si los varones se involucraran en la experiencia del aborto de sus compañeras, las consecuencias para ellas serían las mismas? ¿Sería una responsabilidad compartida? Interrogantes que a su vez guardan una estrecha relación con lo que sostiene Salcedo (1999) acerca de la imposibilidad de los varones de vivenciar en su propio cuerpo la experiencia del embarazo y su interrupción. Ello explica, en gran medida, no sólo su débil o insuficiente participación en la interrupción voluntaria de embarazos, sino también muestra su actitud y valoración hacia ella.

En este artículo documentamos, por una parte, algunas de las reflexiones académicas en torno a la manera de abordar la problemática del aborto desde la perspectiva de los varones. Esta presentación está basada sobre una investigación documental (de los años 1990 a 2005) sobre el aborto inducido en América Latina y en el Caribe, en la cual uno de los capítulos está consagrado al papel de los varones en el aborto (Guillaume y Lerner, 2007). En la primera parte abordamos de manera resumida algunas perspectivas conceptuales bajo las cuales se ha analizado esta problemática. A continuación presentamos los hallazgos de algunas investigaciones a partir de las voces expresadas por los propios varones.¹

Conviene agregar, como se puede constatar en la literatura, que los estudios empíricos acerca de la presencia, participación o implicación de los varones en la práctica del aborto son aún insuficientes y escasos. Ello obedece a las limitaciones y complejidad de las diversas dimensiones, procesos, actores, ámbitos sociales e institucionales y circunstancias y realidades específicas que intervienen en este hecho. Esta escasez de datos responde también a las dificultades de obtención de la información, sobre todo en contextos que se caracterizan por tener leyes restrictivas sobre aborto, situación que prevalece en la mayor parte de la región. El aborto está totalmente prohibido en 6 países de América Latina y del Caribe, autorizado sin restricciones en únicamente 8 países, y en el resto está autorizado ante condiciones muy particulares, pero también restrictivas (para salvar la vida o preservar la salud de la mujer, en caso de violación o de malformación del feto...), que además muestran, en numerosas ocasiones, que el acceso al mismo es más teórico que real.

¹ En este texto, las interpretaciones y representaciones sobre la participación de los varones a partir de las voces de las mujeres no son considerados. Véase al respecto el capítulo 9 de la publicación citada.

PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

Las principales reflexiones teóricas privilegiadas en la región ponen el acento sobre diversos aspectos que están vinculados con ejes analíticos de la sociodemografía en general, así como con aspectos particulares del aborto. Como parte de los primeros enfoques, la perspectiva “relacional” constituye una de las problemáticas de investigación que ha adquirido cada vez mayor atención y relevancia en el campo de la sexualidad y de la reproducción.

En este caso, el acento no sólo está puesto en los diversos procesos sociales y culturales que participan y ejercen una influencia en las circunstancias que rodean la salud reproductiva, sino y sobretodo en los mecanismos de interacción entre los diversos ámbitos y actores sociales. Bajo esta perspectiva, se busca romper con el sesgo universalista que centra el análisis y focaliza las intervenciones exclusivamente en las mujeres y, por tanto, responde a una lógica exclusivamente individual, y altamente cuestionada, que guía el proceso de decisiones y las prácticas de diversos comportamientos, como es el caso de la interrupción del embarazo.

En esta misma línea, las aportaciones de los estudios feministas han mostrado la importancia de incorporar la “perspectiva de género” al campo de la reproducción y la sexualidad, en tanto concepto o categoría relacional. Esta perspectiva ha permitido destacar las diferentes identidades y roles femeninos y masculinos, social y culturalmente construidos, las condiciones de desigualdad genérica y las relaciones de poder entre hombres y mujeres en tal ámbito, que corresponden a y son modificadas por situaciones históricas, valores culturales, religiosos y por normas tradicionales particulares a cada sociedad, así como por las propias experiencias que viven los sujetos (Szasz, 1998).

De igual manera, el concepto de salud reproductiva adoptado durante la Conferencia de El Cairo en 1994, ha permitido ampliar las visiones estrechas sobre el comportamiento reproductivo, la sexualidad y los derechos reproductivos, y ha puesto el acento sobre la “necesidad de involucrar a los varones, no sólo en cuanto actores que intervienen en la toma de decisiones o como usuarios de métodos anticonceptivos, o para lograr una mayor igualdad de género sino considerados además en tanto sujetos de derechos y obligaciones en la formación familiar, en la sexualidad y en la reproducción” y, por lo tanto, en la interrupción de los embarazos no deseados ni planeados (Lerner et Szasz, 2003). Así, a partir de esta Conferencia y de otros foros internacionales, tales como la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social (Copenhague, 1995) se hace hincapié en el tema de la masculinidad y el papel de los varones en la sexualidad y la reproducción. En ellos también se han subrayado las desigualdades genéricas existentes en diversos

y variados ámbitos, en particular en la esfera conyugal y familiar, así como en el diseño e implementación de políticas públicas y programas sociales y de salud relacionados con estos procesos (Frye Helzner, 1996; Ortiz Ortega, 2001; Lerner et Szasz, 2003). Es a la luz de estas perspectivas, en particular considerando la construcción social, cultural e ideológica de las significaciones de género, y las distintas identidades y roles femeninos y masculinos asignados socialmente, que diversas reflexiones conceptuales se han propuesto acerca del papel del varón en la cuestión del aborto.

Diversos autores destacan la dominación masculina sobre la vida sexual y reproductiva de las mujeres como un argumento central. Para Tolbert et al. (1994), en sociedades donde se mantienen normatividades y roles tradicionales de género, el hombre domina en las decisiones que conciernen a la fecundidad, incluido el uso o no uso de anticonceptivos y la decisión de que la mujer aborte o continúe su embarazo, ya sea a través de una indicación directa, una amenaza indirecta o implícita, o abandonando a su pareja. En cambio, en sociedades más modernas y democráticas, en la medida en que las relaciones de género en el seno de las parejas se vuelven más equitativas, el poder de la mujer para decidir la continuación de un embarazo no deseado aumenta, mientras disminuye el poder del hombre para decidir si se interrumpe la gestación o llega a término, aunque el poder masculino sigue permeando, con frecuencia, en la vida de las mujeres. En esta sentido, Faúndes y Barzelatto (2005) señalan que la cultura patriarcal, o sea aquellas sociedades que se caracterizan por negar los mismos derechos sexuales y reproductivos a los hombres y a las mujeres, es una de las principales causas de los embarazos no deseados y su aceptación pasiva es un obstáculo para abordar el problema del aborto.

Otros autores ponen el énfasis en las tensiones, los conflictos y las contradicciones que resultan de los roles impuestos por las normatividades sociales y culturales vigentes como parte de las identidades masculinas que inciden en la práctica del aborto y las reacciones subjetivas que emergen en el ámbito privado e individualizado de esta experiencia (Alliaga Bruch y Machicao Barbery, 1995; GIRE, 2001; Figueroa y Sánchez, 2000). Asimismo, se argumenta que la casi nula investigación acerca del papel de los hombres en el aborto, “ha colocado a los varones sólo como víctimas o victimarios sin considerar que existen puntos de encuentro entre las demandas y necesidades de ellos y entre las necesidades y derechos de las mujeres” (Guevara Ruiseñor, 2000). Para esta autora, “la experiencia de los hombres ante el aborto forma parte de las relaciones institucionales del poder, un poder que es aun menos visible porque ocurre en dos espacios considerados femeninos: el de la reproducción y el de las emociones”. Agrega que la forma en que responden los hombres a un embarazo no deseado depende, sobre todo, “del marco material y simbólico de la relación en la que ocurre este embarazo y de las posibilidades de ejercicio del poder que les ofrece,

de manera que un hombre puede participar responsablemente en una situación y actuar de manera totalmente opuesta en otra” (citado en GIRE, 2001, págs. 55-56).

Existen otros argumentos en el contexto cultural de los varones y las mujeres que explican las prácticas y las representaciones de la anticoncepción y de la sexualidad, y por tanto de manera indirecta del aborto. Uno de ellos se relaciona con la noción de temporalidad que se caracteriza por una “necesidad de inmediatez”. Necesidad que implica vivir el presente y tener cierta imposibilidad de pensar en un tiempo lineal que permita elaborar proyectos a futuro o una simple planificación en distintos ámbitos de la vida, incluyendo las decisiones reproductivas. Tal visión es más común en los varones que en las mujeres, pues para ellos no resulta habitual tomar medidas para prevenir embarazos (Rostagnol, 2003). En este sentido, se alude a la ausencia de una “cultura de la prevención” en la cual también se inscribe la relación entre anticoncepción y aborto. Según Zamudio et al. (1999), la población difícilmente puede desarrollar una cultura de la planeación, en cuyo seno la prevención sea una forma cotidiana de actuar, dadas las precarias condiciones de vida para configurar dicha cultura en los países en desarrollo. Tal precariedad, señalan, se debe a “la ausencia de condiciones claras y estables de trabajo, de estructuras organizativas fuertes, de reglas de juego previsibles, de estructuras amplias y fuertes de seguridad social, de mecanismos equitativos de acceso y de participación social”. En condiciones de desempleo, de trabajo mal remunerado, de inequidad estructural y cotidiana, “la población desarrolla el sentido de oportunidad, el sentido de momento, el gusto por el azar, y esa habilidad les permite vivir el imprevisto cotidiano y enfrentar sus riesgos” (p. 64).

Los hallazgos de otros estudios ilustran las diferentes y variadas posiciones, actitudes y valoraciones que adoptan los varones respecto a su participación en la práctica anticonceptiva y el aborto. Su participación puede ser activa o pasiva. En ocasiones pueden ser los principales tomadores de decisión frente a tales eventos. En otras llegan a estar ausentes o totalmente indiferentes y desinteresados por estos eventos. También puede ocurrir que el compañero de la mujer comparta tal decisión con ella. Su apoyo o ausencia influencia las condiciones en las cuales el aborto se practica y sus consecuencias. El grado de involucración no es unívoco y no puede generalizarse; puede variar según el contexto sociocultural, la organización familiar, y depende principalmente del grado de compromiso afectivo que tenga con su pareja (GIRE, 2001; Tolbert et al, 1994; Llovet y Ramos, 2001). Estos resultados ilustran el carácter complejo, dinámico, y el cambio en cuanto a la participación de los varones en el aborto de acuerdo con sus diversas experiencias, y el momento del ciclo de su vida sexual y reproductiva.

¿CUÁLES SON LAS EVIDENCIAS EMPÍRICAS SOBRE EL PAPEL DE LOS VARONES?

De acuerdo con la literatura consultada, se pueden identificar dos ejes analíticos temáticos bajo los cuales se ha abordado de manera prioritaria el análisis acerca de la participación de los varones en relación con el aborto. El primero de ellos remite a los vínculos entre las formas de relación emocionales (afectivas y sentimentales) que tiene la pareja y, en estrecha asociación con lo anterior, las distintas modalidades de arreglos de convivencia en ella. Estas dimensiones analíticas han mostrado ser muy relevantes para indagar acerca de las formas de responsabilidad que asumen los varones ante sus vivencias frente a un aborto inducido, pues en este ámbito relacional es decisivo el proceso de toma de decisiones para interrumpir el embarazo. El segundo eje analítico se refiere al papel y la responsabilidad que reconocen y/o asumen los varones en cuanto a su participación en la práctica anticonceptiva, ya sea la propia o la de su pareja, dada la estrecha relación que tiene con condiciones de mayor o menor riesgo de un embarazo no deseado y por tanto de un aborto.

El vínculo con la pareja en la decisión de interrumpir un embarazo

El análisis empírico de este eje analítico proviene principalmente de dos fuentes de información: por un lado, los diversos acercamientos cuantitativos, como son las encuestas sobre la sexualidad y la salud reproductiva, realizadas en determinados contextos sociales y geográficos, en las que se incluye un módulo específico para los varones; o bien encuestas ad hoc exclusivamente diseñadas para esta subpoblación, pero que, en ambos casos, incluyen pocos aspectos directamente relacionados con la cuestión del aborto. Por otro lado, se encuentran mayoritariamente los estudios de corte cualitativo, a través de entrevistas en profundidad y/o grupos focales, que buscan profundizar y conocer la experiencia de los varones entrevistados, desde una perspectiva más amplia, en la medida que busca dar cuenta de sus actitudes, percepciones, la interiorización de las normatividades social y culturalmente construidas, además de las distintas modalidades de su participación en la práctica del aborto. Se trata, asimismo, de estudios cuya contribución y riqueza reside en que sugieren reflexiones y preguntas adicionales y ofrecen pistas importantes sobre qué y cómo investigar el tema y nos ofrecen una mejor comprensión del significado que adquiere esta problemática.

La mayoría de los estudios realizados en diferentes contextos socioculturales y según diversas características sociodemográficas de los varones, han incursionado en el mundo de los sentimientos emocionales (el grado

de amor hacia las mujeres) y en la responsabilidad asumida por los varones en función de la modalidad de vínculos más o menos estables o formales que ellos establecen con la mujer y el tipo de apoyo que proponen ante la decisión de interrumpir el embarazo, sea por parte de la mujer, de ellos, o de ambos. Los hallazgos encontrados muestran que asumen mayores responsabilidades ante el aborto cuando el embarazo no deseado ocurre en relaciones formales (esposa o novia) y cuando la amaban mucho. En los otros casos, es decir, cuando se trataba de una relación ocasional o de amantes, o cuando no las querían, su actitud es la indiferencia, permanecen más distantes y su apoyo es prácticamente inexistente, consiste generalmente en un aporte económico. En este caso, la responsabilidad de la decisión del aborto es frecuentemente asumida por las mujeres, que ante a la falta de interés o a la indiferencia del compañero frente al embarazo deciden no compartir con ellos su decisión de abortar o, aun más, no informarles de su embarazo. Sin embargo, si bien se observan comportamientos más o menos similares, es importante advertir que no se trata de patrones unívocos o bien definidos acerca de la práctica anticonceptiva y del aborto, sino que se trata de percepciones, respuestas y comportamientos diferenciados, según distintos grupos sociales, contextos culturales, económicos y sociales en los cuales los varones se encuentran. Las conclusiones de algunos estudios ilustran, como vemos a continuación, la riqueza de este tipo de análisis.²

Guevara Ruiseñor (1998), en su estudio cualitativo con varones residentes en la Ciudad de México, que habían vivido al menos un aborto y cuyo nivel de escolaridad correspondía al bachillerato, encuentra que “en las relaciones no formales es donde se presenta un menor margen de negociación y un mayor obstáculo a las opciones y derechos de las mujeres. En estas situaciones los códigos no explícitos dejan perfectamente claro que ninguna otra opción entra en la negociación, la interrupción del embarazo es parte de las reglas implícitas del juego. Se asume que desde el momento que se acepta una relación de amante o el contacto coital con una amiga, se aceptan implícitamente las reglas de no compromiso y no responsabilidad de los hombres” (p.173).

Aliaga Bruch y Machicao Barberly (1995) analizaron las actitudes de los varones en Bolivia con respecto a la toma de decisión sobre el aborto de sus compañeras, que dependieron de la naturaleza de la relación de la pareja, la etapa de vida en que ellos se encuentran, su situación económica y la predisposición emocional que manifestaron para asumir el papel de padre. Dichas actitudes se expresan en sentimientos y reacciones que comprenden desde miedo, dolor, culpa, rechazo e insensibilidad, hasta responsabilidad y solidaridad. Asimismo, identifican una tipología más sutil en que estas actitudes pueden manifestarse: a) los varones que no vinculan el sexo con el amor y a quienes un embarazo y la interrupción del

² Los resultados empíricos más detallados de estos estudios y de los que se señalan en la siguiente sección pueden consultarse en el texto de Guillaume y Lerner (op cit).

mismo les afecta en tanto se sienten involucrados sentimentalmente con su pareja. Estos varones pueden manifestar sentimientos de preocupación por la pareja en términos afectivos y psicológicos, y en caso de que sólo experimenten algún grado de responsabilidad llegan a pagar el servicio médico, pero se distancian; b) varones que apoyan la decisión de su pareja, pero no asumen la responsabilidad de la misma; c) varones que reaccionan agresivamente, expresando la duda de haber sido ellos quienes embarazaron a la mujer; d) varones que manifiestan el deseo de asumir la paternidad del hijo y resienten la decisión de su pareja de abortar, situación en la que se sienten frustrados, desilusionados y marginados de una decisión en la cual perciben que deberían participar; y e) varones que asumen una actitud de solidaridad con su pareja, tanto con respecto a su salud física como emocional.

Mora y Villarreal (2000), en su investigación en un estrato medio urbano en Colombia que combinó metodologías (de tipo cuantitativo y cualitativo), analizan la reacción inicial en el seno de la pareja respecto a la interrupción del embarazo como parte del proceso de negociación que se da en ella, así como la injerencia de los varones en el proceso de decisión frente al último embarazo. Al igual que en los estudios anteriores, observan diferencias en la respuesta de la pareja y de los varones, al identificar el tipo de relación de pareja. Encuentran que en una tercera parte ambos miembros de la pareja coincidieron en su deseo de interrumpir el embarazo, situación que se presentó más frecuentemente entre las parejas casadas o unidas, siendo menor en aquellas con relaciones ocasionales o paralelas y en las de noviazgo. Entre las parejas en las que de acuerdo a su reacción inicial ambos deseaban continuarlo o tenían una reacción ambivalente, la menor proporción se dio en las que mantenían relaciones ocasionales y paralelas, y la mayor entre las relaciones de noviazgo.

En las parejas en las cuales se encontró la mayor divergencia en la reacción inicial de la misma frente al embarazo, según el tipo de relación, el desacuerdo se presentó en las parejas con relaciones ocasionales o paralelas y el deseo de continuar el embarazo fue algo mayor en las mujeres que en los varones. En cambio, en las relaciones de convivencia (casadas o unidas) fue menor el desacuerdo, siendo mucho menor el deseo de continuar el embarazo por parte de las mujeres que en los varones. En las relaciones de noviazgo, el deseo de continuarlo fue también mucho menor entre las mujeres que entre los varones. Estas evidencias, como señalan las autoras, sugieren que en las relaciones con convivencia, son los varones los que tienen menos posibilidad de influir en la decisión de la mujer. Situación similar se observa en las relaciones de noviazgo. De acuerdo con las autoras, el hecho de tener una relación ocasional o paralela fue el factor explicativo de la ausencia de muchos hombres que no acompañaron a sus mujeres a los servicios y de que sean ellas las que asumen solas la resolución del aborto y los problemas derivados sin el apoyo del varón. Tal situación se explica,

en gran medida, por la inestabilidad e incertidumbre sobre el futuro de la relación o a la falta de interés o indiferencia del compañero con respecto al embarazo, lo que lleva a muchas mujeres a no compartir con ellos su decisión de abortar o, aun más, a no informarles de su embarazo.

La información que obtuvieron de las entrevistas en profundidad resulta sumamente relevante para comprender el complejo proceso de negociación en el seno de la pareja y la mayor incidencia de los varones en la decisión final de interrumpir el embarazo. Observan que cuando la mujer propuso la interrupción del embarazo, el varón acogió esta decisión. Sin embargo, en los casos de desacuerdo de la pareja, cuando la mujer expresó su deseo de continuarlo, el varón planteó los inconvenientes haciendo ver a la mujer que la mejor opción era la interrupción del mismo, o sea, buscando orientar la decisión hacia lo que ellos querían. No obstante, los diálogos en dicho proceso dejan claramente expuesto que para ellos es en la mujer en quien recae la decisión final; es ella quien asume la responsabilidad de las consecuencias del comportamiento sexual de la pareja. Adicionalmente, este estudio muestra la presencia de otros factores que intervienen en la interacción que se dio en el seno de la pareja para tomar la decisión de interrumpir el embarazo. Las condiciones económicas resultaron ser el factor más importante para quienes tenían una relación de convivencia. Para las parejas con relación de noviazgo, si bien el factor económico (falta de independencia económica) también fue el de mayor peso, éste es seguido de cerca por lo que los varones consideran como “la situación de la mujer”, es decir, las adversas implicaciones sociales de tener un hijo en una relación no formalizada socialmente, como serían la pérdida de apoyo familiar o la necesidad de interrumpir sus estudios. Asimismo, los proyectos o expectativas individuales resultaron ser un factor relevante. En cambio, en las relaciones menos estables (ocasionales y paralelas), el factor de mayor peso fue precisamente el tipo de relación: las consecuencias sociales y familiares que la mujer tendría que enfrentar en una relación no formalizada y la inestabilidad de la misma. En éstas, el factor económico y los proyectos o expectativas individuales adquieren un menor peso.

Fachel Leal y Fachel (1998), en su investigación con personas de sectores marginales urbanos de la ciudad brasileña de Porto Alegre, y mediante un análisis en el cual se combina el enfoque etnográfico con el estadístico, muestran la importancia de la organización familiar, las redes de relaciones de parentesco y la conformación de alianzas para entender la transacción que se establece entre hombres y mujeres en torno al embarazo y al aborto. Sus hallazgos revelan la presencia de una postura discursiva menos conservadora por parte de los varones al señalar que la decisión de abortar es parte de la autodeterminación de las mujeres, y que se ve justificada ante determinadas circunstancias, tales como la falta de condiciones para la manutención y crianza de los hijos. Pero dicha

posición suele relativizarse en el caso de los hombres jóvenes. Algunos de los varones que se oponen a dicha práctica prefieren, como alternativa, considerar la posibilidad de que algún miembro de la familia asuma la crianza del hijo, lo que pone de manifiesto la importancia que adquiere la organización familiar extensa entre los grupos urbanos populares, así como en contextos rurales, donde la circulación de los hijos es recurrente y nada despreciable. En cambio, para las mujeres la situación de la práctica del aborto parece ser más ambigua y compleja, debido a la particular importancia de la legitimidad y reconocimiento social que le confiere a una mujer el embarazo.

En la también ciudad brasileña de Sao Paulo, y a través de entrevistas en profundidad, Oliveira et al. (1999) analizaron en 1997 la interacción entre los procesos sociales (el contexto socio-cultural en que los varones han vivido) y la dimensión subjetiva (la lógica interpretativa de los varones respecto a su propia vida reproductiva) con relación a la práctica anticonceptiva en varones jóvenes de dos generaciones de sectores medios. Con respecto a la experiencia de los varones en el aborto, las autoras constatan, como en los estudios ya citados anteriormente, que el tipo de relaciones en la pareja marca diferencias en dicha experiencia: de nuevo, el aborto es la solución preferida para un embarazo no deseado en el contexto de una relación incidental o cuando no incluye planes futuros. No obstante, algunos hombres se convierten en padres bajo estas circunstancias, dado el deseo o imposición de su pareja, a veces en contra de sus propios deseos. La ambigüedad de los varones con respecto a este acto se expresa en términos de experiencias negativas, dolorosas y traumáticas, que en ocasiones llevaron a finalizar la relación. En el caso de las relaciones cortas o extramaritales, dicha ambigüedad se manifiesta, asimismo, en sentimientos de culpa, remordimiento o alivio. Entre los varones entrevistados hubo quienes dijeron, por ejemplo, haberse sentido muy incómodos por participar en la decisión y acompañar a su pareja a practicarse un aborto. Esta situación ambigua, de incomodidad y de alivio, surge no sólo de considerar el aborto como un acto de violencia contra el cuerpo de la mujer, sino de reconocer la legitimidad del deseo de ella de experimentar o no la maternidad. Asimismo, tal situación también obedece a las condiciones para acceder al aborto, determinadas, en gran medida, por el hecho de que, salvo por ciertas excepciones legales, el aborto sea un acto ilícito en Brasil y por lo tanto es practicado en condiciones clandestinas.

De los resultados del estudio cualitativo realizado por Cáceres (1998) con adolescentes y jóvenes de Lima, se encontró que el embarazo no deseado representa para los varones una barrera en su vida y que en su imaginario existe el riesgo de ser engañados por una chica que busque forzar una unión por medio del embarazo, mientras que para las mujeres éste es una deshonra. Sin embargo, algunos jóvenes reconocen en las mujeres la autoridad para decidir sobre el embarazo, al considerar que son ellas quienes experimentan la mayor parte de las consecuencias cuando éste es no deseado.

Anticoncepción: ¿práctica compartida o individual?

En el segundo eje de análisis, las actitudes y prácticas que expresan los varones acerca del papel y la influencia que ejercen en la práctica anticonceptiva de su pareja o bien acerca de sus propias experiencias con la misma, se conforman y moldean, como ante el hecho de la interrupción de un embarazo, en las relaciones de poder y en las identidades y roles masculinos y femeninos, construidos social y culturalmente en torno a los significados y valoraciones sobre la sexualidad y la reproducción. La paradoja, a la que se alude en la mayoría de los estudios, reside en la percepción que el varón tiene de la sexualidad como un ámbito predominantemente masculino, en el cual éste ejerce un control y poder sobre la sexualidad femenina. En cambio, el ámbito de la reproducción y su regulación es considerado como un espacio femenino del cual se responsabiliza la mujer. No obstante, el varón es visualizado con frecuencia como el actor protagónico, en términos del poder que ejerce en el proceso de decisiones en tal ámbito.

La gran mayoría de las investigaciones realizadas directamente con varones muestran que, por lo general, para ellos la mujer tiene más influencia en la decisión del embarazo. Su decisión es la que se impone en tal situación, además de que ella es la responsable por las consecuencias de emplear o prescindir de métodos anticonceptivos (Mora Villarreal, 2000; Álvarez Vázquez y Martínez, 2002). Sin embargo, es importante advertir que esta situación contrasta con los diversos estudios, basados en las encuestas de fecundidad realizadas desde los años 70 en América Latina, que evidenciaban que el varón suele oponerse y ser el principal obstáculo para que la mujer utilice métodos anticonceptivos.

Los estudios que dan cuenta del papel de los varones en la práctica anticonceptiva y la prevención de embarazos no deseados son también muy escasos. No obstante, algunos de los hallazgos confirman que existe una amplia y cambiante gama de factores y situaciones en torno a estas prácticas. Confirman respuestas y comportamientos diferenciados, según distintos grupos sociales, contextos culturales e institucionales, y sobre todo en generaciones distintas. A su vez, se encuentra una estrecha asociación con otros factores, entre los cuales destaca nuevamente, además del conocimiento, uso y fallas de los métodos anticonceptivos, el tipo de vínculo emocional y de arreglo de convivencia en la pareja. Los testimonios que se recabaron en entrevistas en diferentes países de la región mostraron cómo los varones envueltos en la vivencia de un aborto no se habían responsabilizado por el uso de algún método anticonceptivo. Sus respuestas sobre las razones de no utilizar la anticoncepción ilustran muy bien la influencia de algunos de los factores mencionados.

En estos estudios se distinguen diferentes tipos de respuesta que reflejan una actitud negligente en la prevención del embarazo: aquella que delega la responsabilidad en las mujeres, “pensé que ella se cuidaba”; la que obedece al

imaginario social frecuentemente prevaleciente de “no pensaba que se fuera a embarazar”; y por último, y en menor proporción, la relacionada con una falla del método, “ella usaba el DIU” o “se rompió el condón” (Guevara Ruiseñor, 1998; Zamberlin, 2000; Jiménez Guzmán, 2003). Son éstos factores vinculados con la presencia de algunos imaginarios que disminuyen la percepción del riesgo reproductivo para los hombres y para las mujeres. Es decir, la ausencia de una cultura preventiva.

Otras representaciones, más asociadas a las identidades masculinas para no utilizar la anticoncepción, se encuentran al considerar las razones expresadas por los varones, particularmente adolescentes y jóvenes adultos. Entre ellas, por ejemplo, se menciona el impulso incontrolable y natural de satisfacer su deseo sexual o un mayor deseo sexual que supera el temor de un embarazo, la demostración de su virilidad y la disposición a asumir riesgos en encuentros sexuales imprevistos y sin protección. El aborto es también considerado como una práctica frecuente de regulación de la fecundidad, regulación en la cual la responsabilidad de la prevención de los embarazos no deseados, y de la utilización de la anticoncepción, reside ante todo en la mujer.

La falta de información precisa y sobre todo el conocimiento de los métodos anticonceptivos es débil, impreciso y frecuentemente falso. Los obstáculos para acceder a la anticoncepción, los efectos adversos, reales o imaginarios de ciertos métodos, sus fracasos o la utilización incorrecta e irregular de algunos métodos masculinos (métodos naturales o preservativo), y las percepciones negativas en el uso de los preservativos (sensaciones de incomodidad, dificultades en su uso, falta de espontaneidad y, sobre todo, interferencias en el placer sexual), son otros elementos asociados al riesgo de embarazos no deseados que han sido enfatizados en la mayoría de estos estudios.

Adicionalmente, diversos estudios señalan que la mayor participación de los varones en la elección de un método anticonceptivo se relaciona, por un lado, con su percepción o en algunas ocasiones con su convicción de que es un tema en el cual debe existir una responsabilidad compartida. Por el otro, se advierte que la ausencia de compromiso o el mayor compromiso con la pareja es un elemento relevante para que los varones se involucren o no en la anticoncepción. Cuando las relaciones son estables (con la novia o la esposa) y el vínculo afectivo es fuerte, la responsabilidad de la anticoncepción es más compartida y se orienta fundamentalmente a prevenir embarazos no deseados. En cambio, en las relaciones ocasionales, de amasiato y con menores sentimientos afectivos, hay una menor práctica anticonceptiva (Zamberlin, 2000; Guevara Ruiseñor, 1998; Jiménez Guzmán, 2003; GIRE, 2001; Arilha, 1999; Oliveira et al, 1999; Arias y Rodríguez, 1998; Cáceres, 1998). Un elemento central que se destaca en algunos estudios es la importancia de analizar el comportamiento de los varones considerando su cambiante trayectoria de la práctica anticonceptiva en el tiempo: en las primeras

relaciones sexuales suele caracterizarse por la escasa preocupación de los varones de evitar un embarazo; en cambio, en relaciones subsecuentes, se tiende a una mayor corresponsabilidad y compromiso con el uso de métodos preventivos por parte de ellos (GIRE, 2001).

Otro aspecto que amerita subrayarse, aunque haya merecido poca atención, se refiere al desarrollo de las tecnologías anticonceptivas y a la orientación de las políticas de control de la fecundidad como factores que inciden en la participación del varón en dicha práctica, aspecto en el cual ha prevalecido una desigualdad genérica. La investigación biomédica ha otorgado prioridad a inhibir la fecundidad, orientando los mayores recursos hacia el desarrollo de métodos modernos femeninos. Los métodos más antiguos –el coito interrumpido, la abstinencia periódica y el condón– pasaron a ser considerados de baja eficacia y desestimados por los programas de planificación familiar (PPF). Las limitadas opciones de métodos anticonceptivos reversibles para los hombres; y la orientación casi exclusiva de la planificación familiar hacia las mujeres son, sin duda alguna, elementos que han propiciado que los varones no participen de la misma manera que las mujeres en la regulación de la fecundidad, de que no se perciban como protagonistas en la anticoncepción, y en consecuencia, de que confieran la responsabilidad y el dominio de la misma a las mujeres, mientras se excluyen de su práctica o, en el mejor de los casos, asumen un rol secundario (Castro, 1998; Ringheim, 1996; Zamberlin, 2000; Zelaya et al, 1996). Como señalan otros autores, la experiencia y la decisión respecto a un aborto puede visualizarse como un proceso de exclusión genérica, ya que el discurso y la gestión de los programas se han centrado en la feminización de los derechos y de las prácticas reproductivos (Figueroa y Sánchez, 2000).

Finalmente, y retomando las interrogantes planeadas al inicio de este capítulo, otro aspecto que debe destacarse alude al poder que los varones ejercen en torno al aborto dentro y fuera de la esfera doméstica, un tema que merece especial atención por sus implicaciones en dicha práctica y sus consecuencias, así como para lograr que sea una práctica anticonceptiva libre. Esta influencia no sólo se hace patente en el ámbito de la pareja o de la familia, sino también en el ámbito institucional/social, sea éste el jurídico, el médico o el religioso. En tales esferas es evidente la dominación masculina y la fuerte influencia de las fuerzas religiosas, máxime en sociedades conservadoras, como las de la inmensa mayoría de los países latinoamericanos. Por lo tanto, las prácticas anticonceptivas y, en particular las abortivas, están aún lejos de llegar a ser una responsabilidad compartida, de libre autodeterminación y de respeto y garantía de los derechos reproductivos y sexuales. En particular de las mujeres, ya sea desde las normatividades legales, médicas, religiosas y culturales, hasta las intervenciones concretas y efectivas.³

³ Estos temas son abordados en los capítulos 1, 2 y 7 de la publicación de Guillaume y Lerner (2007).

PARA CONCLUIR

El papel de los varones en el proceso de decisión para interrumpir embarazos no deseados o inesperados, ya sea como árbitros o ejecutores que imponen su decisión o bien como actores que participan bajo diferentes modalidades en este proceso, sea en la esfera privada o en el ámbito público, es aún un tema insuficientemente estudiado. No obstante, los estudios y hallazgos existentes muestran la relevancia de incluirlos, tanto como alternativa analítica para una mejor comprensión de la problemática del aborto, de las adversas condiciones y severas restricciones bajo las cuales las mujeres optan por esta decisión, como para fines de diversas acciones, programas y políticas que se desarrollen al respecto. En estas últimas, sin duda se deben de considerar tanto los argumentos de los movimientos feministas que clara y acertadamente señalan que las mujeres son las dueñas y responsables de su cuerpo y, por tanto, de asumir la libre decisión en su vida sexual y reproductiva, como de los argumentos que subrayan la imprescindible y necesaria implicación de los varones, de una mayor toma de conciencia por parte de ellos acerca de su influencia y participación en este hecho, así como de intervenciones públicas dirigidas a ellos, prácticas de corresponsabilidad tanto en materia anticonceptiva como en la prevención de embarazos y en la resolución de los mismos.

De lo expuesto en los párrafos precedentes, la participación de los varones pareciera depender de manera predominante de las modalidades y condiciones de la relación (formal o no), como elementos determinantes de su implicación tanto en la anticoncepción como en el aborto. Esta determinación también es frecuentemente expresada a través de las voces de las mujeres, aunque asimismo aluden a la situación de dependencia económica y social de ellas y que ponen de manifiesto que su decisión permanece subordinada a las relaciones desiguales de género, al poder de los varones. Una subordinación que es más acentuada en determinados casos, como sería en situaciones de abuso sexual y violación.

Un conocimiento más amplio y riguroso sobre el tema requiere de llevar a cabo investigaciones con una mirada cruzada, que incorpore los discursos, experiencias y prácticas de los varones y de las mujeres sobre esta cuestión. Mas aún, y de manera reiterativa, resulta esencial analizar las implicaciones de los actores sociales que desde diversos ámbitos de autoridad y poder, ya sea como legisladores, personal de salud o autoridades morales y religiosas, influyen y determinan las condiciones de acceso al aborto y los riesgos asociado a esta práctica.

BIBLIOGRAFÍA

Aliaga Bruch, S., & Michicao Barbery, X. (1995), El aborto: una cuestión no sólo de mujeres, La Paz, CIDEM, Centro de Información y Desarrollo de la Mujer.

- Álvarez Vázquez, L., & Martínez, M.T. (2000), "Anticoncepción y aborto en Cuba", en E.A. Pantelides, & S. Bott (Eds.), *Reproducción, salud y sexualidad en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp.73-98.
- Arias, R., & Rodríguez, M. (1998), "A puro valor mexicano. Connotaciones del uso del condón en hombres de la clase media de la Ciudad de México", en S. Lerner (ed.), *Varones, sexualidad y reproducción*, México, El Colegio de México, pp.319-340.
- Arihla, M. (1999), "Homens, saúde reprodutiva e gênero: el desafío da inclusão", en K. Giffin, S.H. Costa, & (orgs.), *Questões de saúde reprodutiva*, Río de Janeiro, Fiocruz, pp.455-467.
- Cáceres, C.F. (1998), "Jóvenes varones en Lima: dilemas y estrategias en salud sexual", en T. Valdés, & J. Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago de Chile, FLACSO, pp.158-174.
- Castro Morales, P. (1998), "¿Qué razones exponen los hombres que están recurriendo a la vasectomía sin bisturí para limitar su fecundidad?", en S. Lerner (ed.), *Varones, sexualidad y reproducción* (pp. 341- 368), México, El Colegio de México.
- Fachel Leal, O., & Fachel, J.M.G. (1998), "Aborto: tensión y negociación entre lo femenino y lo masculino", en S. Lerner (ed.), *Varones, sexualidad y reproducción*, México, El Colegio de México, pp. 303-319.
- Faúndes, A., & Barzelatto, J. (2005), *El drama del aborto. En busca de un consenso*, Bogotá, Tecnopres Ediciones
- Figuroa Perea, J.G., & Sánchez Olguín, V. (2000), "La presencia de los varones en el discurso y en la práctica del aborto", *Papeles de Población*, 6(25), pp. 59-82.
- Figuroa Perea, J.G., & Sánchez Olguín, V. (2004), La presencia de los varones en el discurso y en la práctica del aborto, en F. Lozano Ascencio (ed.), *El amanecer del siglo y la población mexicana*, Cuernavaca, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Sociedad Mexicana de Demografía, pp.257-275.
- Frye Helzner, J. (1996), "Men's involvement in family planning", *Reproductive Health Matters*, 7, 146-153.
- Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) (2001), *Los hombres y el aborto, Temas para el debate*, México, Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE).
- Guevara Ruiseñor, E.S. (1998), "Amor y pareja en la responsabilidad de los hombres ante el aborto", en Asociación de Estudios de Población de la Argentina [AEPA], Centro de Estudios de Estado y Sociedad, & Centro de Estudios de Población [CENEP] (eds.), *Trabajos del III Taller de Investigaciones Sociales en Salud Reproductiva y Sexualidad*, 12, 13 y 14 de agosto de 1998, Buenos Aires, Argentina, Buenos Aires, AEPA, pp.161-180.
- Guillaume, A., & Lerner, S. (2007), *El aborto en América Latina y el Caribe: una revista de la literatura de los años 1990 a 2005/ L'avortement en Amérique Latine et dans la Caraïbe. Une revue de la littérature des années 1990 à 2005/Abortion in Latin America and the Carribean. A review of literature from 1990 to 2005*, en Les Numériques du Ceped, Paris, Ceped/México, Colegio de México.
- Jiménez Guzmán, M.L. (2003), *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*, UNAM/CRIM. México.
- Lerner, S. (1998), *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teórico metodológicas y hallazgos de investigación*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano/ Sociedad Mexicana de Demografía.
- Llovet, J.J., & Ramos, S. (2001), "El estudio del aborto inducido en América Latina: un balance parcial y algunas propuestas a futuro", en C. Stern, & J.G. Figuroa Perea (eds.), *Sexualidad y salud reproductiva: avances y retos para la investigación* (pp. 285-322), México, El Colegio de México.
- Mora Téllez, M., & Villarreal, C. (2000), *Hombres y decisiones reproductivas*, Bogotá, Fundación Oriéntame.
- Oliveira, M.C., Bilac, E.D., & Muszkat, M. (2001), "Men and contraception: a study on middle-

- class brazilian men”, en IUSSP (ed.), XXIV IUSSP General Conference, Salvador Brazil, p.29.
- Ortíz Ortega, A. (2001), Si los hombres se embarazaran, ¿el aborto sería legal? Las feministas ante la relación Estado-Iglesia católica en México (1871-2000), México, Edamex y Population Council.
- Ramos, S., Gianni, C., & Arias Feijoo, J. (2005), “Conocimientos, opiniones y actitudes de ginecólogos y obstetras sobre el aborto”, en P. Council (ed.), II Reunión de investigación sobre embarazo no deseado y aborto inseguro. Desafíos de salud pública en América Latina y el Caribe. México, El Colegio de México.
- Ringheim, K. (1996), “Wither methods for men: emerging gender issues in contraception”, *Reproductive Health Matters*, 7, 79-89.
- Rostagnol, S. (2003), “Representaciones y prácticas sobre sexualidad y métodos anticonceptivos entre hombres de sectores pobres urbanos”, *Anuario de Antropología Social y Cultural*, 39-55.
- Salcedo Fidalgo, H. (1999), “El aborto en Colombia: una exploración local de la experiencia masculina”, en Cuadernos de Investigaciones sobre Dinámica Social (ed.), El aborto inducido en Colombia. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Centro de investigaciones sobre dinámica social.
- Szasz, I. (1998), “Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México”, en S. Lerner (ed.), Varones, sexualidad y reproducción, México, El Colegio de México, pp.137-162.
- Tolbert, K., Morris, K., & Romero, M. (1994), “Los hombres y el proceso de decisión respecto del aborto: hacia una teoría de las relaciones de género y el aborto”, en D. Special Programme of Research, and Research Training in Human Reproduction, World Health Organization [WHO], & Alan Guttmacher Institute [AGI] (Eds.), Encuentro de Investigadores sobre Aborto Inducido en América Latina y el Caribe, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Zamberlin, N. (2000), “‘La otra mitad’. Estudio sobre la participación masculina en el control de la fecundidad”, en M. Gogna (ed.), Feminidades y masculinidades. Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia, Buenos Aires, CEDES, pp. 245-299.
- Zamudio Cárdenas, L., Rubiano Blanco, N.L., Wartenberg, L., Viveros, M., & Salcedo Fidalgo, H. (1999), El aborto inducido en Colombia, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Centro de investigaciones sobre dinámica social.
- Zelaya, E., Peña, R., García, J., Berglund, S., Persson, L.A., & Liljestrand, J. (1996), “Contraceptive patterns among women and men in León, Nicaragua”, *Contraception*, 54, pp.359-365.